

RELIGION

El catolicismo en E E U U

Hace meses escribí un artículo sobre una GRANDIOSA MANIFESTACION del Holy Name en Boston. Las reacciones fueron muy diversas. Por cartas que recibí manifestaban unos extrañeza de que en un país protestante tuviera el catolicismo tan resonantes exhibiciones. Otros se sentían ante un nuevo mundo y no faltó quien se mostrara algún tanto escéptico "Si a U. no lo conociera personalmente, -escribía un lector de SIC le confieso que no hubiera dado crédito a aquel consolador artículo. Creía estar leyendo exageraciones que casi lindaban con la hipérbole".

¿Qué es Estados Unidos? Desde luego en materia religiosa, pues a ella solo queremos referirnos ahora. Tomando en las manos las estadísticas y dando el calificativo por la mayoría, podríamos decir que es una nación pagana. En efecto la población alcanza a unos ciento cincuenta millones y de ellos setenta y seis millones quinientos mil (76.500.000) manifestaron que no tenían religión NINGUNA. Es, por lo tanto, según esa afirmación, una nación atea, de ninguna manera protestante.

Si la queremos calificar por el número de adeptos de las denominaciones religiosas, entonces tendremos que afirmar que Estados Unidos es CATOLICO. Nadie se extrañe de esa afirmación que vamos a comprobarla con hechos.

En efecto con los que se declaran y profesan su religión, podemos formar tres grupos salientes:

Grupo JUDIO	4.770.647
Grupo CATOLICO	26.075.697
Grupo PROTESTANTE	40.000.000

Ciudad	Población
Nueva York	7.454.995
Chicago	3.396.808
Filadelfia	1.931.334
Detroit	1.623.452
Los Angeles	1.504.277
Cleveland	878.336
Baltimore	859.100

Pero debemos hacer una importante observación. Las, por lo menos doscientas cincuenta sectas (250) comprendidas bajo el calificativo genérico de protestantes, no están unidas entre sí. Ni lo han conseguido, a pesar de haberlo intentado en frecuentes asambleas, ni siquiera han logrado detener el continuo proceso de desintegración. Surgen cada día nuevas sectas, algunas tan raras como la Christian Science y cada una de ellas se declara autónoma e independiente, con autoridad propia, culto propio, dogma propio e independencia absoluta. Nada tienen que ver los Baptistas con los Metodistas, ni éstos con los Luteranos, ni éstos con los Presbiterianos, ni éstos con los Pentecostales... La autoridad de cada agrupación es absoluta; no hay entre ellas doctrina ni disciplina común. No es, por lo tanto, correcto el hablar sobre la unidad protestante puesto que en realidad no existe. En cambio del grupo católico todos saben y comprueban que es una unidad total y absoluta que mediante el Párroco y los Obispos, todos ellos en el mismo Credo, los mismos Sacramentos, la misma liturgia y la misma disciplina, se unen en el Vicario de Cristo, el Papa.

Areas del Catolicismo Hay un hecho muy llamativo en el Catolicismo está concentrado, sobre todo en las grandes ciudades. El 80% de los católicos viven en las ciudades. Basta pasar revista a unas cuantas poblaciones para convencerse de ello.

Pob. Católica	Porcentaje
1.663.417	22,3
1.387.164	40,8
566.661	29,3
750.000	46,2
250.000	16,6
325.200	37,0
225.000	26,2

Saint Louis	816.048		
Boston	770.816	350.000	42,9
Pittsburgh	671.659	521.000	74,3
Washington	663.091	255,526	33,6
San Francisco	634.536	150.000	22,6
Buffalo	575.901	240.000	37,8
New Orleans	494.537	300.000	52,0
Jersey City	301.173	320.000	66,0
Providence	253.504	157.421	52,2
Syracuse	205.967	143,852	56,7
		108.150	52,5

Junto a este hecho innegable merece consignarse otro, consecuencia de él, de no menor importancia y que envuelve un peligro grave para el catolicismo. La Población rural que puede considerarse como el semillero de la población nacional, está, por decirlo así, al margen de la influencia católica. Es éste uno de los puntos oscuros del Catolicismo en Norte América. El catolicismo, dice un escritor está dando en esa área a los primeros pasos: "Is stil in the pioneer stage". Pero a medida que la organización y el aumento de las vocaciones han ido resolviendo los problemas primordiales de las ciudades, ha surgido también la preocupación por el apostolado en el medio rural. La **National Catholic Rural Life Conference**, fundada en 1922 ha trabajado por el campo intensamente y sus planes son tan ambiciosos como técnicos y completos.

Los misioneros de Glenmary, nacidos en 1939 dirigen sus esfuerzos de conquista espiritual, con preferencia hacia el campo. Pero las mismas fechas de creación de estas instituciones nos hablan de esfuerzos recientes ante un pasado de casi abandono. Las actividades de la Iglesia Católica. La Providencia Divina, como observa Waugh, va preparando para cada época, pueblos que deben jugar un papel decisivo en determinadas circunstancias. La vitalidad de la Iglesia tiene sus alternativas y mientras en unos pueblos entra en fase decreciente, en otros se presenta en fase creciente. Durante los esplendores de la Iglesia en Oriente y el Mediterráneo Central; España y Francia y Portugal eran una cristiandad pobre y casi incipiente. Pero cuando llega el caso del Oriente se prenden las luces en el siglo XV con los reyes Católicos; y Portugal y Francia se suman a la expansión conquistadora de la Iglesia en el Nuevo Mundo y en todos los descubrimientos geográficos. Ya Europa se siente cansada ahora. Dos guerras casi seguidas acaban de asestar rudo gol-

pe a su moral, su cultura y su economía. Pero surge la nueva estrella prendida al otro lado del Atlántico, dispuesta con su potente juventud, a disipar sombras y señalar rutas. Diversos factores, pero sobre todo las persecuciones de los Católicos en Alemania e Irlanda, hicieron la vida a muchos de ellos, imposible. Buscaron albergue al otro lado de los mares y en las inmensidades de los Estados Unidos comenzaron a escribir una historia que por sus frutos la podemos calificar de gloriosa. Claro está que la inmigración de Etdos. Unidos ha sido muy diversa y de muchas naciones, pero en el aspecto religioso que enfocamos, descuellan por su cantidad y calidad, los católicos alemanes y sobre todo los Irlandeses.

Junto a la Iglesia, la Escuela. Con una organización admirable y una constancia ejemplar, no se contentó la Iglesia incipiente en los Estados Unidos, con solo sus funciones meramente espirituales en los templos. Reconoció desde el principio que la acción de la Iglesia sobre el niño en la Iglesia era muy débil, si no le acompañaba en los diversos estadios de su formación moral, intelectual y física, la formación religiosa. Y esta idea, hoy tan clara ante los desastrosos efectos de los Monopolios Estadales y los Estados totalitarios, llegó a ser un principio inconcuso, evidente, que no admitía discusión.

En un reciente estudio de José H. Ledit S. I. **POLITICA y EDUCACION**, se recalca cómo los Cánones del Derecho Canónico (promulgado en 1918) que señalaban los principios de la doctrina y el ideal de las aspiraciones de la Iglesia en materia educacional, eran una realidad palpitante entre los Católicos de los Estados Unidos. Recojamos nada más que unos ligeros datos sobre tan notable fenómeno. Nuestra fuente de información es el "**THE NATIONAL CATHOLIC ALMANAC 1949**" en su artículo "Present position of the Church in the United States".

"Su monumental sistema de educación (de la Iglesia Católica) ha preparado millones de ciudadanos de la nación. Las estadísticas del último año presentan un total de once mil doscientas treinta y nueve (11.239) instituciones de educación, sostenidas por los católicos que contribuyen al mismo tiempo con los impuestos al sostenimiento de las Escuelas Públicas. Los maestros consagrados totalmente a la enseñanza llegan a ciento dos mil (102.000). Una población de más de cuatro millones cien mil (4.100.000) pulula en: 300 Seminarios; 200 Universidades; 2.400 Liceos o Bachilleratos; 8.200 Escuelas elementales y otras instituciones".

Es este un hecho sorprendente y único en la historia de la Iglesia. Vale la pena de entresacar en este punto algunas de las ideas del famoso convertido inglés, Evelyn Waugh en su reciente artículo: *The American Epoch in the Catholic Church* (LIFE set. 19-49).

Los irlandeses con su truculencia y buen sentido práctico han construido y pagado las Iglesias, abriendo nuevas parroquias al rápido ritmo con que creció la población; ellos nutrieron con vocaciones las filas de activas órdenes religiosas y han creado un sistema nacional de educación católica. Esta última realización es algo único. Sin ayuda del Estado —en realidad compitiendo con él— el pobre de la nación ha cubierto su tierra con escuelas, liceos y universidades, asentando atrevidamente el principio que, para formar cristianos es necesaria una completa, entera educación cristiana. Porque la Fe no es solo cuestión de aprender unas cuantas plegarias y piadosas historias en el hogar. Es toda una cultura completa que invade todo el conocimiento humano.

Después de continuar sobre otros importantes aspectos, termina de esta manera:

"Esta bella obra de educación, se halla por el momento en situación algo precaria. En América, como en otras partes, las escuelas independientes se parecen al jugador pobre de pocker con un jugador más rico que por momentos aumenta las cantidades de las apuestas. El tren de educación se

va transformando en algo exorbitantemente caro. Los Colegios católicos no pueden por mucho tiempo pensar en competir con el Estado, suministrando los aparatos de la Ciencia física moderna. Además un grupo aspira a la uniformidad como algo en sí bueno." (Recordemos también que los Católicos, además de sostener las escuelas propias, tienen que sostener las del Gobierno).

"A pesar de todo esto, continúa el escritor, yo conversé con muchos educadores católicos preocupados, pero estoy confiado en que quienes llevaron a cabo obra tan estupenda en un reciente pasado, triunfarán de un modo o de otro sobre sus enemigos".

La lucha ha sido tan larga como árdua, pero los católicos no dan muestras de cansancio ni de rendirse, como quiera que en ello se juega el porvenir del Catolicismo.

Comparación. Basta ver y comparar las Iglesias Protestantes. Ajenas en gran parte a esta preocupación educacional, mandaron sus fieles a las escuelas públicas, cuyo ambiente saturado de laicismo, secularismo, naturalismo y materialismo, ha marchitado por completo la lozanía religiosa de la juventud. Es un fenómeno público y fácil de comprobar, ya que en las Revistas Protestantes es un tópico de frecuentes artículos, la ausencia de fieles en su vida religiosa normal. Sus templos durante la semana están vacíos en muchas partes. Los mismos actos religiosos dominicales, por más llamativos que sean, no consiguen atraer sus fieles. Planes y proyectos se miran con indiferencia glacial. Ante esta psicología habitual, ya puede comprenderse qué valor tengan los fervores de Navidad y Pascua de Resurrección. Son efecto de cierta rutina social y sentimentalismo que están muy lejos de lo que debe ser el espíritu religioso.

Ante ese espectáculo de desolación, son ellos los primeros en confrontar la vitalidad pujante de la Iglesia Católica que, en medio de dificultades sin cuento, sigue adelante realizando un plan fijo, apoyada en sus fieles, pobres en su mayoría o de clase media, que dan generosos la contribución de su presencia, de su dinero y de su colaboración personal. Situación tan diferente es en gran parte, hija de la actividad

educacional. Frente a los cuadros numerosos, disciplinados de la Iglesia Católica en la educación, es insignificante la labor protestante.

El gran semillero. Ni dudamos en afirmar que, efecto de esa educación, sostenida por la Iglesia, es el florecimiento de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Lo pude comprobar personalmente.

El Clero Secular y regular en 1923 sumaba 22.545. Veinte años más tarde en 1943 sumaba 36.970

Tenemos aquí un aumento de 14.425 en veinte años, o sea, un aumento anual de 721 sacerdotes. Ritmo extraordinario que, a juzgar por las estadísticas entre 1943 y 1947 será largamente sobrepasado en 1963, de seguir el ritmo actual.

El número de religiosas pasa hoy de 140.000 y su aumento es en una progresión superior al del clero. Basta comparar dos años.

En 1945 las religiosas eran 138.070
En 1946 las religiosas eran 139.218
o sea, en un año un aumento de 1.148 religiosas, ritmo que posteriormente no decae sino que se acelera.

Adelante. No están los católicos por ceder en materia tan básica, por fuertes que sean los sacrificios impuestos. En reciente documento el Episcopado Americano escribía lo siguiente:

“Conocemos los sacrificios de nuestro pueblo por educar a sus hijos en escuelas donde la “superabundante sabiduría” es el Evangelio de Cristo. Los padres católicos asocian íntimamente sus escuelas con sus hogares cristianos, porque saben que el ser humano

debe centrarse en Dios. Año tras año nuestro empeño abarca más en la educación de nuestra juventud. En momentos en que el secularismo ha hecho presa en muchísimos directores de la educación, es confortante el que los padres católicos insistan pidiendo más escuelas, en que la instrucción y entrenamiento más avanzado del saber se completen con la enseñanza de la religión. Es de nuestra incumbencia el velar porque en nuestras escuelas plenamente se desarrolle la idea educacional cristiana. El campo de la educación superior exige en particular más amplio y activo interés... Pedimos un aprecio más profundo de la contribución de nuestras instituciones de alta cultura por una reconstrucción cristiana de la sociedad y urgimos a que la ayuda prestada a su obra sea más generosa. Porque si como cristianos tenemos que tomar parte en la restauración del orden en este mundo caótico, Cristo debe ser el Maestro de nuestras clases y salas de conferencia y el Director de nuestros proyectos de investigación.”

Gigantesca es la labor educacional de la Iglesia Católica en los Estados Unidos. En ella laboran estrechamente Pastores y fieles. Ni falta la preocupación, la dirección y el estímulo urgente de los Obispos, ni la colaboración abnegada y decisiva sobre todo de los religiosos. Así se explican muchos triunfos y derrotas.

VICTOR IRIARTE

